

3

Señor Senador don Pedro Aguirre Cerda.
Cámara de Senadores.
Santiago de Chile.

Honorable Senador y amigo:-

Le envío un saludo respetuoso y cordial desde esta tierra mexicana, y quiero conversarle de un asunto que me interesa, a pesar de ser político. Usted sabe que mujer ajena al mundo de ustedes he sido yo en mi país. Pero se sale de él y cambian los puntos de vista de muchas cosas, y pasan a interesar cosas que no interesaron allí, y se desee comunicar lo que se ve y se oye y que interesa a Chile, a ~~los~~ ^{los} hombres representativos suyos, para que lo conozcan, lo consideren y decidan ~~ellos~~.

Todos los diarios de México publican la noticia de que al próximo Congreso Panamericano que se celebrará en Santiago de Chile no será invitado México, porque nuestro país está moralmente, dicen algunos, económicamente dicen otros, dominado por Estados Unidos. Esta noticia choca con otra, la de que don Agustín Edwards ha declarado que la Liga de las Naciones y él muy especialmente como latinoamericano, verían con agrado como el ingreso de México en la Liga.

Tendría que escribirle muy largamente para revelar a usted, señor, en toda su magnitud, la injusticia que significaría este acto de esa Cancillería nuestra hacia México. Se trata de un país donde se respira la unión latino-americana, de una nación donde se ha declarado constitucionalmente que ningún hispano-americano será considerado extranjero para los efectos de puestos públicos y de iniciativas diversas; de un país donde no se limitan a colmar de elogios líricos y de torpes adulos a los viajeros representativos de la América del Sur, sino que se hacen cargo de su vida, le allanan todo en sentido económico y le rodean de cuantas consideraciones es dable dar. Ese es el caso reciente de Soro, los gastos de cuyos conciertos, orquestas enormes, teatro, etc., corrieron de cuenta de la Secretaría de Educación, y es el mío. Yo no sé cómo expresar mi agradecimiento hacia un país que me ha cogido como a una criatura de su raza y en ningún momento me ha hecho sentir la nostalgia de los míos.

Ahora tenemos un Canciller aristócrata. Más hubiese esperado yo de Barros Jarpa. Temo que sienta hacia el gran México democrático recelo, ~~y ediosidad~~. Por otra parte, el Ministro de México en Santiago es hombre un poco vividor, dejado. El anterior, González Martínez, no habría permitido nunca para su país este desaire inmenso. Así, pues, es necesario que no caiga sobre Chile esta vergüenza, y que no la dé la patria a los que estamos aquí y que nos enrojeceríamos de ella.

Manuel Ugarte, en su reciente y admirable libro sobre Estados Unidos y los pueblos hispano-americanos, dice que el único país de Sud-América que, fuera de la Argentina, no tiene encima la bota yankee, el único totalmente digno es Chile. Yo he leído ese elogio con profunda complacencia. La exclusión de México de este Congreso significaría la declaración de la servidumbre norteamericana.

Lo que yo quiero pedirle es que, en el caso que la injusticia se consuma, haya siquiera una voz que proteste en la Cámara de esto, pero que se haga después de haber tentado en vano la invitación a México.

Yo no entiendo de esos senderos tortuosos de las diplomacias, esa cosa repulsiva en nuestras democracias que deberían ser abiertas y de acción transparente ante los pueblos; pero lo que se es que hay actos que no se puede lavar un pueblo con ninguna excusa diplomática, y el acto a que aludo es de estos.

En Chile se cree que este México es una caricatura de la civilización, una especie de ensalada de revoluciones y de minas de petróleo. México es con la Argentina el pueblo más culto de nuestra América, de una riqueza estapenda, con una raza muy bien dotada y fatalizado por esta proximidad a los yankees que viven sembrando la reyerta y manteniendo la inquietud en el país, comprando a la mala gente que hay en todas partes, y desprestigiando a los Gobiernos, en el propio país, con su prensa pagada, y en el extranjero.

En poco más podrá usted conocer en Santiago a un hombre del México moderno, el Ministro Vasconcelos. Su solo trato le revelará totalmente a la raza.

Perdone esta carta dilatadísima, y tenga todavía paciencia para leerse la copia adjunta de un editorial de periódico mexicano.

Quiera usted oír a su compatriota que nunca ha mentado, y haga cuanto sea posible, todo lo que sea posible, porque no se haga una indignidad.

verifique
u. ita.
 Acepte mi mejor recuerdo.

Salvador Allende

Dirección: México, Mixcoac, Avenida Oaxaca 77.
 3 de octubre de 1922.